TOMO I.—SEGUNDA EPOCA. MÉXICO, 8 DE AGOSTO DE 1907. NÚM. 6.

Director y propietario: LAZARO PAVIA.

REVISTA PEDAGOGICA.
Oficinas: 2.ª PUENTE DE TEZONTLALE Núm. 7.
MEXICO.—D. F.

Jefe de Redacción: G. PEÑA Y TRONCOSO.

Registrado como artículo de segunda clase el 19 de Junio de 1907.

CONDICIONES.

Este periódico SEMANARIO se dará á luz los días 1°, 8, 16 y 24, sin falta alguna.

La subscripción vale *50 centavos* al mes, pago anticipado.

A los subscriptores de la capital se les cobrará por meses, y á los de fuera de ella se les girará por cuatrimestres.

Los artículos originales que se remitan á la Redacción y que no puedan publicarse por algún motivo, no serán devueltos.

Cada escritor será responsable de lo que firme. La Redacción responderá exclusivamente de los conceptos vertidos en artículos que carezcan de firma.

Los anuncios se publicarán en el forro, á precios convencionales.

☞ Para los asuntos de ADMINISTRACIÓN, dirigirse al Director Lázaro Pavía, 2ª Puente de Tezontlale Núm, 7.—Altos.

METODOLOGIA GENERAL Y APLICADA.

El Método pedagógico tiene que ser forzosamente educativo.

Opinan los pedagogos modernos y los más avezados en la enseñanza de la niñez, que no basta el método para reunir la condición de pedagógico, que pueda seguirse en la indagación y exposición del conocimiento científico, sino que, se requiere algo más, que formando un conjunto de los que se han denominado métodos de instrucción, etc., sea su principal objeto la educación y no se considere en él simplemente un resultado real de la enseñanza. En tal concepto, la enseñanza deberá tener un cáracter puramente educativo.

Marión, el gran educador dice: «El saber, como tal, la cantidad de saber al menos, será aún en el hecho de la enseñanza, cosa accesoria y subordinada. Siendo lo esencial formar un espíritu fresco, apto y libre, y mantenerlo sano y vigoroso, todo lo que vaya contra tal fin, será malo, aunque haga del niño un pozo de ciencia....» Pascal, Leibnitz, todos los pensadores que han tenido ocasión de hacerlo, han opuesto del mismo modo (que Descartes), al exceso de estudio que embota el espíritu, al cúmulo de conocimientos que lo agobian, el régimen que le da elasticidad y tono. Ciertamente, es preciso aprender, y mucho, y esto mismo constituye la alegría y la salud del espíritu; pero sólo á condición de que la enseñanza se dé á medida de las necesidades y esté subordinada al bien de la inteligencia, sin imponerla nunca en vista de un fin extraño. «Me esforzaré por hacer de la Geometría, no una rama, sino un medio de educación,» dice Tyndall, citado por Spencer, que ve con razón en esta frase, en una forma particular, una regla general de la enseñanza. Es preciso decirlo, en efecto, de todo estudio sin excepción, y tomar al pie de la letra aquel precepto de Rollin: «Usase de la razón como de un instrumento para adquirir las ciencias; cuando por el contrario, deberíamos servirnos de las ciencias como de instrumento para perfeccionar la razón.»

Así debe considerarse el primer criterio en la determinación cualitativa del método. Antes que todo, educación; que tenga por fines despertar, perfeccionar las energías mentales, que instruir; que adiestre los espíritus y que fortalezca las voluntades.

Finalmente, para conseguir el objeto deseado se requiere que el método se distinga por un carácter que casi siempre carece en la práctica de la primera enseñanza, que sea un método activo, del que hablaremos próximamente.

LÁZARO PAVÍA.

—(:)—

ELEMENTOS DE HIGIENE PEDAGOGICA

POR EL DOCTOR

JOSE M. DE LA FUENTE.

III

PRIMERA PARTE.

LOS MICROBIOS.

Los microbios, descubiertos por Pasteur en 1877, son unos organizmos infinitamente pequeños y sólo visibles con un microscopio que tenga un aumento de 300 á 400 diámetros lineales, ó sean 900 á 1,600 diámetros superficiales, y aun así, hay microbios que por su trasparencia, es imposible verlos si antes no se coloran y preparan de una manera conveniente.

Entre estos pequeños organismos hay varias especies que son patógenos y estos son los que producen las enfermedades trasmisibles al introducirse en nuestro organismo; no precisamente por su presencia, sino por las toxinas ó venenos que elaboran al desarrollarse y cuyos venenos impresionan nuestras células, las que reaccionan para defenderse del ataque microbiano, produciendo á su vez venenos orgánicos que tienden á destruir los microbios invasores ó á impedir su desarrollo y neutralizar y eliminar sus toxinas; y así es como se producen diversos síntomas: unos, por los venenos de ataque; y otros, por los venenos de defensa; y ese conjunto de síntomas complejo, es lo que viene á revelar la enfermedad; pero ésta no es única, pues siendo diversos los microbios patógenos, son también diversas las enfermedades que ellos producen, puesto que cada especie patógena produce un veneno que le es peculiar y distinto del que producen sus congéneres y por consiguiente: cada uno de esos venenos, de composición química diversa, tienen necesariamente que impresionar de diversas maneras la célula orgánica y hacerla reaccionar de un modo diverso para cada clase de microbios, contra cuyo ataque tenga que defenderse, y siendo diversos en cada caso estos venenos, tienen que producir tambien distintos grupos ó cuadros de síntomas, que si bien presentan algunas veces síntomas que les son comunes, tienen otros que les son propios y característicos *(patognomónicos)* en cuyo conocimiento se basa el diagnóstico para distinguir las enfermedades unas de otras con el nombre propio que á cada una de ellas le corresponde en patología.

Los microbios nos rodean y acechan por todas partes en espera de la primera oportunidad que les permita penetrar á nuestro interior, á donde penetran con el agua, los alimentos ó golosinas que tomamos, en el aire que respiramos, y aun el más ligero piquete ó rasguño de la piel les proporciona una puerta de entrada á muchos de ellos. Y si rodeados y asediados como estamos constantemente por tantos enemigos, podemos conservar la salud y vivir, esto se debe á los medios de defensa de que la naturaleza ha dotado al cuerpo; pero no debemos de fiarnos completamente en ellos, pues vemos diariamente que muchas veces, los microbios triunfan de esas defensas y nos producen enfermedades más ó menos graves y no pocas veces mortales, y por esto, es necesario que nosotros, por nuestra parte, ayudemos á esas defensas naturales, poniendo en práctica los recursos que para ello nos proporciona la higiene profiláctica, y no descuidarnos ni por un momento, de cumplimentar sus preceptos, pues sólo así podemos estar á salvo de las terribles enfermedades contagiosas.

*

LA HISTORIA Y SU RELACION CON LA INSTRUCCION CIVICA.

I

El metodo *Jenético* es el orden gradual y continuo en que se hace una exposición ó relación, dando á conocer simultánea y proporcionalmente todos los fenómenos y accidentes de una materia desde su origen. Es el método genuino de la historia universal narrada filosóficamente.

«En la enseñanza elemental de la historia, eliminado en parte ese carácter científico que le es peculiar, es perfectamente aplicable, por ser el que más responde á las exigencias pedagógicas, y puede ventajosamente acompañarse de todos los demás procedimientos.» (1)

El método *sincrónico*, es un procedimiento por el cual se relatan los hechos de todos los pueblos, acaecidos en un mismo tiempo, agrupándoles por orden de semejanzas, por ejemplo: los del orden religioso, los del orden militar, político ó guerrero, etc. Tiene sus ventajas y sus deficiencias.

El método *regresivo*, forma por medio de la cual nos remontamos de la historia contemporánea hacia la prehistoria. «Los partidarios del método *regresivo*, quieren aplicar estrictamente esta regla pedagógica: «ir de lo conocido á lo desconocido,» partiendo en su enseñanza de la biografía del niño para remontarnos sucesivamente á la historia de sus padres, después á aquella de sus antepasados. De la casa paterna se radicará todo el rededor, ensanchando poco á poco el círculo de su conversación, de suerte que comprenda la historia de la comuna, la del departamento, de la provincia y por último, la de la patria entera. (2)

Este método es más bien aplicable en los grados elementales inferiores, pues en los superiores, toma un nuevo aspecto distinto del primero y que no concuerda con la regresión. Como todos los demás métodos, éste cuenta con decididos partidarios que le atribuyen ventajas considerables, así como numerosos detractores que no encuentran ninguna utilidad en su aplicación. Un razonable término medio entre estas dos ideas antitéticas, debe ser nuestra opinión; hay que reconocer ventajas y defectos en la *regresión*.

(1) J. Muñoz Hermosilla (obra citada).
(2) R. Horner.

«El error sería creer que la *regresión* ha de durar siempre; debe entenderse, por el contrario, que su empleo se limita al periódo de iniciación, hasta agotar la serie que va del mundo actual al primitivo, para ver cómo cada uno procede del inmediatamente anterior, y ligar así la simplicidad de las organizaciones iniciales, que jamás podría comprender de golpe el niño, con el complejo estado actual. Hecho esto, ya puede construirse la historia en el orden cronológico.» (1)

El método *cíclico*, empleado por Schlözer y recomendado por pedagogos notables como Lindner, Dittes y Daguet, consiste en disponer los materiales de enseñanza en círculos concéntricos.

La particularidad que presenta es que en cada año el niño ve toda la historia. Pero en el primer grado, se reduce á aquellos acontecimientos muy importantes; en el segundo, se hace un repaso del grado anterior y se añade un círculo más grande; en el tercero, se vuelve á repasar y forma un círculo más extendido aún; los conocimientos van ensanchándose poco á poco; y así se sigue hasta que en los grados superiores, cuando se haya visto toda la historia, se añaden pormenores y detalles interesantes. Según Daguet, el método cíclico, «tiene la ventaja de dar á la exposición un *sello de unidad* que falta á la enseñanza dividida.»

Es, á no dudar, un buen método el que en este momento describo, por razón de que hace aprender al niño toda la historia de su país. Es cierto que al principio las ideas comunicadas serán un tanto reducidas, pues, la historia se circunscribirá á enseñar al educando los asuntos más sobresalientes; pero la idea así formada será general y en el círculo construído, figurarán los detalles más interesantes de la historia nacional.

Los puntos del programa general, forman una larga cadena, cuyos eslabones se van ligando sucesivamente á medida que se avanza en las secciones superiores. Objetan algunos, que la repetición prévia que se hace en el grado inmediato superior, antes de trazar el nuevo círculo, cansa al alumno y que no llama su atención; pero esta objeción desaparece ante razones incontestables, sabiamente argüidas.

JUAN R DALHQUIST.

*

LA VOLUNTAD.

SU DESARROLLO Y EDUCACIÓN.

IV

Hay que convenir en que el niño, cuando llega á cierta edad, ya no obra de un modo irreflexivo, y en sus actos, lo mismo que en los del adulto, pueden distinguirse dos clases de movimientos: voluntarios é involuntarios; lo que es absolutamente indispensable distinguir; mas para hacer esta aclaración se tropieza con muchas y muy serias dificultades, pues aunque las manifestaciones exteriores de la voluntad se presentan siempre bajo la forma de ademanes, gestos, palabras, etc., no todo ademán, gesto ó palabra, puede tomarse como un acto voluntario; personas hay que hablan en voz alta durante el sueño sin que se den cuenta de ello, el sonámbulo ejecuta una multitud de actos de los cuales no tiene conciencia al despertar, y en el niño pequeño es asombrosa esa continua movilidad del rostro y extremidades, á cual no puede dársele significación voluntaria, puesto que en esa edad el niño no tiene conciencia de lo que hace. Y si las manifestaciones exteriores no son suficientes para distinguir un acto voluntario del que no lo es, entonces, ¿qué medios quedan para hacer esta aclaración? Recurrir á los fenómenos íntimos del alma y ellos nos suministrarán la luz necesaria.

En efecto, para que un movimiento sea voluntario, necesita presentar los caracteres siguientes:

1º Que éste debe ser precedido por ideas de las cuales una obre como fuerza excito-motriz y determine el movimiento.

2º Que el movimiento debe ser conocido por el mismo que lo ejecuta, ya sea en su generalidad ó de un modo particular.

3º Debe tener un fin más ó menos claramente definido.

4º Que el movimiento puede ser impedido ó contenido en el momento mismo en que se produce, por nuevas ideas que surjan en la mente.

De estos cuatro signos subjetivos que preceden á toda acción volitiva, los tres primeros se presentan siempre, mas el cuarto puede, ó no, presentarse, y esto depende de las circunstancias. Si el acto que va á ejecutar el niño no es justo y bueno, el hecho de no presentarse el cuarto signo, es una prueba evidente de que su voluntad aún no está completamente formada.

El desarrollo y cultivo de esta importantísima facultad en el niño, pide un especial cuidado; pues los resultados que se obtengan serán tanto más buenos, cuanto mejor haya sido la dirección que á sus primeros impulsos se haya dado. Y aunque muy árduo y difícil es el problema, parece que la naturaleza misma, en sus sabias manifestaciones, nos indica el camino más propio que se debe seguir en esta difícil tarea; pues siendo la voluntad una facultad que se desarrolla de una manera lenta pero continua, y no siendo posible fijar el término en que aparece ya, con todos los caracteres que la distinguen como una facultad libre y reflexiva, sino que al principio se halla más bien sujeta á la imperiosa fuerza del deseo, parece fuera de duda que para que esta facultad se desarrolle convenientemente, deben seguirse con escrupuloso cuidado todos los movimientos del niño, procurando analizar sus actos é inclinaciones para dirigirlos, siempre que el caso lo permita, á la consecución del mejor fin posible.

Excitando en el niño sus deseos, procurando á la vez enseñarle á amar lo que es bueno y á huir de lo que es malo, se irá formando en él insensiblemente la facultad de pensar, y sus deseos se transformarán en

(1) Altamira. (La Enseñanza de la Historia).

voluntades al ser iluminadas por la clara y hermosa luz de la inteligencia.

Por el contrario, si se abandona á sí mismo, si no se pone en él la atención debida, se corre el peligro de que adquiera el hábito de obrar conforme sus deseos é inclinaciones, y llegará á ser con el tiempo un ser débil, casi sin voluntad, juguete tal vez de torpes y desenfrenadas pasiones.

EPIGMENIO GARCÍA.

*

EDUCACION, TRABAJO Y CIENCIA.

ESCUELA ELEMENTAL.

PRIMER GRADO.

III

Educación física, higiene personal, excursiones, ejercicios libres.

El maestro debe exigir escrupulosamente á los niños de su escuela, el mayor aseo. Al poner el pie en la puerta ó en el salón de clases, ha de presentarse el niño bien lavado y peinado, sin aceites ni ingredientes, es decir, con agua. Si fuere posible que el niño llegase bañado, sería más útil para la salud del cuerpo, como de la inteligencia.

Este punto de la *higiene personal*, no debe descuidarse nunca, porque es la base del progreso de la escuela, y por consiguiente, de la república. El aseo promueve la transpiración, da vigor á los miembros, refresca el cerebro, facilita grandemente los estudios y previene las enfermedades. Estas circunstancias solas, bastan para demostrar la excelencia de la higiene.

El punto de *ejercicios libres* debe cumplirse, señalando una hora diaria, con el objeto de que los niños salgan de la clase, bajo la vigilancia del maestro, á los alrededores de la población, para que jueguen y corran libremente por prados y patios. En estas excursiones el maestro aprovechará los objetos que encuentre, haciendo que los niños los lleven á la escuela, en donde se utilizarán para las *lecciones sobre cosas*, para el museo escolar, estudio de la botánica, etc.

Las excursiones son un recurso excelente para despertar en los niños el espíritu de observación. El maestro aprovechará la vista de campos cultivados, de plantas medicinales, de ríos, de todo lo que encuentre, para llamar la atención del niño, diciéndole cuánto sirve en la vida de los individuos y de los pueblos el trabajo constante, el vivir sobre el arado regando de semillas los campos. No desperdiciará ocasión ni fenómeno, todo ha de ponerlo á los ojos del niño, para que se enamore gradualmente de la vida de trabajo, de la fecunda tierra, del campo cultivado, de las mieses.

Después, en la escuela, el niño estudiará todos los objetos que acarree para el museo escolar, referirá á sus compañeros, en presencia del maestro, sus propias observaciones, con palabras sencillas y frases construidas por él mismo, que el maestro irá corrigiendo prácticamente.

Estos ejercicios libres é higiénicos, constituyen un punto común para el programa en todos los grados. En consecuencia, las excursiones se harán con todos los alumnos y maestros de la escuela, y los estudios serán como resúmen ó compendio de los grados todos. En estos trabajos, el maestro debe observar el sistema mutuo esencialmente, ó sea el que consiste en aprovechar el saber de los niños mayores para instruir á los menores. También sería muy útil emplear el método simultáneo.

JOSÉ MARÍA MONCADA.

*

CURIOSIDADES HISTORICAS.

A

ACADEMIA de Durango.—El día 9 de Febrero de 1833 se fundó en la ciudad de Durango la «Academia de Jurisprudencia teórico-práctica.» (Pérez Hernández).

Academia de México.—El día 3 de Abril de 1794 se fundó la Academia de Jurisprudencia de México. (Pérez Hernández).

ACÁMBARO.—Palabra tarasca que significa lugar de magueyes. En Acámbaro fué preso y fusilado Sindoro Cajigas por el comandante Barriga, el 25 de Diciembre de 1861. (Rivera, tomo 1°, pág. 164).

ACAPETLAHUACÁN.—Nombre azteca formado de *acapetlatl*, compuesto de *acatl*, carrizo, y *petlatl*, estera, y de la terminación *huacán*, forma de *hua* y *can*, que significa lugar: lugar de esteras de carrizo.

La parroquia de Santa María Acapetlahuacán fué de los primeros franciscanos fundadores de Atlixco. Está sobre la base del cerro de San Miguel, donde hay una ermita dedicada al Santo Arcángel. Además, tiene Atlixco las iglesias de Nuestra Sra. del Carmen, de la Merced, San Juan de Dios. (Alfaro y Piña, pág. 223).

ACAPONETA.—Nombre azteca formado de *acapol*, palabra compuesta de *acatl*, carrizo y de *pol*, apócope de *polal*, verbo que significa enredar, enmarañar, y de *etla*, frijol: frijolar enredado en carrizo.

El pueblo de Acaponeta, hoy Villa del Territorio de Tepic, es memorable, porque el 25 de Abril de 1627, unos indios, que se dirigieron hacia Guadiana, lo asaltaron y destruyeron, quemando todas las casas é iglesias. Los diez vecinos, los ocho soldados y los frailes Francisco de Marga y Antonio Ramos se acogieron á un fuerte con las mujeres y niños. (Mota Padilla, tomo 2°, pág. 75). Acaponeta ó Chametla. (Torquemada, tomo 1°, lib. 5°, cap. 47).

ACAPULCO.—Alteración del nombre azteca *Acapolco*, yuxtaposición de *acatl*, carrizo, *pul*, desinencia

abundancial despectiva, y *co*, prefijo con que se de nota estar dentro ó sobre: *en el carrizal grande ó so bre el carrizo.*

El domingo 6 de Abril de 1813 principió el general D. José María Morelos el ataque de Acapulco. El día 19 de Agosto del mismo año se rindió la fortaleza y se firmó la capitulación por Morelos y por el castella no D. Pedro Antonio Vélez; el 20 se entregaron las llaves al Mariscal Galeana y el 21 la ocupó el vence dor. (México al través de los Siglos, tomo 5º, pág, 110; Cavo. pág. 963).

El 27 de Marzo de 1857 se sublevaron los presidia rios del fuerte de Acapulco, acaudillados por el reac cionario D. Gregorio Vilela. (Vigil, México al través de los Siglos, tomo 5º, pág. 130).

ACATÉMPAN.—Nombre mexicano, formado de *acatl*, caña, y de *témpan*, alteración de *tempachoa*, cubrirse: cubierto de caña, carrizal ó cañaveral. Este lugar pertenece al Estado de Guerrero y es memorable en la Historia, porque allí tuvieron D. Agustín de Iturbi de y D. Vicente Guerrero la primera entrevista el día 10 de Enero de 1821, para arreglar la manera de ter minar la guerra y dar á México un gobierno indepen diente.

FELIX RAMOS Y DUARTE.

—*—

ALFABETO.

III

E.—Sexta letra de nuestro alfabeto y la segunda de las vocales.—Se pronuncia abriendo un poco la boca, contrayendo algo los músculos inmediatos á las comi suras de ésta, engruesándose algún tanto la lengua por medio de una contracción poco sensible que sufre este órgano en su parte media al levantarse un poco hacia el paladar, pero sin salir del nivel de los dien tes, arrojando el aliento.

Antiguamente se usó como conjunción en vez de *y;* hoy sólo la usamos en igual caso siempre que una á un nombre con otro que principie con *i* ó *hi* para evi tar el *hiato.*

Su sonido es un medio entre la *a* y la *i*, abriéndo se la boca más que para ésta y menos que para aque lla. Corresponde á la E ε de los griegos llamada *épsilon.*

F—Séptima letra del alfabeto, quinta de las con sonantes.—Se pronuncia juntando el labio inferior con los dientes superiores y arrojando el aliento. Su pronunciación es directa con las vocales, pero sufre la modificación consiguiente á la interpuesta *l* ó *r*. Se formó de dos *v v* hebreas invertidas.

En la antigüedad se usó bastante, pero fué substi tuída en muchas voces por la *h*, como *figo, facer, fer mosura*, muy en voga en los siglos XV y XVI, que hoy ya se dice: *higo, hacer, hermosura.*

La *f* se añadió al alfabeto en tiempo de la guerra de Troya (1193 antes de Jesucristo).

Esta letra fué inventada por los eolinos en el Asia, para reemplazar la (Φ φ) *phi*, griega, cuyo sonido es como el de la *ph* (f), aspirando ó sorbiendo, apoyando los dientes sobre el labio inferior.

Esta letra es en su sonido, de directa pronunciación con las vocales y admite después de sí á veces algunas consonantes; dulce sonido y suave su pronunciación.

G.—Octava letra del alfabeto nacional y sexta de las consonantes.—En castellano tiene dos pronunciaciones distintas, como sucede con la *c;* ambas gutu rales ó paladiales; una suave, y blanda otra; blanda y suave si hiere á las vocales *a, o, u*, como en *ga, go, gu; gato, gorro, gusano.* El otro sonido es gutural fuer te cuando se adhiere á las vocales *e i*, como *ge, gi; gente, gigante* Cuando entre la *g* y las vocales *e, i*, se interpone la *u*, elidiendose ó perdiendo su sonido, la pronunciación pasa á ser suave, formando un diptongo, como en *guerra, guiño;* por esta razón cuando la *u* conserva su sonido pospuesta á la *g* y precediendo á alguna de las vocales *e, i*, se colocan sobre de ella dos puntos que se llaman *crema*, como *cigüeña.* También conserva su suave sonido cuando entre la vocal y la *g* se coloca la *l* ó *r*, como en *gracia, gremio, gloria, glicerina.*

Los latinos emplearon la *C* por la *G* hasta que en el siglo VI un liberto de Spurio Carvilio inventó la *G*, añadiendo un tilde horizontal á la *C* en su parte superior, según dice Plutarco.

—*—

GAZAPOS Ó DISPARATES

POR

LINO M. DE LEON.

III

«Tengo un dolor en la *vista* que....» Tendrá usted un dolor en LOS OJOS.

«Que tengas *éxito* en tu empresa» «No tuvo *éxito*, y lo siento de veras.» Siendo como es *éxito* sinónimo de *resultado*, no puede, en casos como los anteriores, emplearse sin que le acompañen los calificativos BUENO, MALO, etc. Así, en la primera frase entre comillas, ha debido decirse: «Que tengas BUEN ÉXITO,» y, en la segunda: «No tuvo BUEN ÉXITO ó tuvo un ÉXITO MALO, y lo siento de veras.»

De una persona de malísimo carácter dicen por ahí que tiene un carácter *templado.* DESTEMPLADO dirían mejor.

Con un carácter templado, ¿qué más se podría desear? Templado es moderado y valiente con serenidad.

Aun refiriéndose á las cosas materiales, *templado* es lo que no está frío ni caliente, sino en un término medio.

«Les he comunicado mi proyecto á mis padres. *De ahí en fuera* no tengo que ver con nadie.» Corríjase:

«.... FUERA DE ELLOS, EXCEPCIÓN HECHA DE ELLOS Ó CON EXCEPCIÓN DE ELLOS, etc.

«Esta agua está *abombada*.» La significación de *abombar*, *abombarse*, es otra, que no tiene nada que ver con «CORROMPERSE.»

«Para más informes *dirigirse á*....» Dígase: «Para más informes DIRÍJANSE Á....»

«Acabamos de recibir *famosos* jamones.» Famoso no es sinónimo de EXCELENTE, MUY BUENO, etc., toda vez que personas y cosas pueden tener fama, tanto por lo muy buenas como por lo muy malas. ¿No hay famosos bandidos?

«¿Dónde te has *empatado* así de petróleo?» Es, dónde te has EMPAPADO.

«Está *serenando*,» dicen no pocos, de cuando comienza á llover. Y tienen que corregir así: «Está LLOVIZNANDO.» *Serenar*, *serenarse*, es precisamente lo contrario; es «aclararse, tranquilizarse una cosa, como el tiempo, el mar.»

Esto de *serenar* por *lloviznar*, lo mismo que *tener plata* por *tener dinero*, y *cacho* por *cuerno*, no son más que formas trópicas del lenguaje del pueblo, tan fecundo siempre en la expresión de las ideas. En efecto; como de ordinario, después de un aguacero sigue una lluvia menuda, que anuncia que el tiempo se *serena*, el pueblo llama *sereno* á la lluvia menuda que precede á los aguaceros, y de ahí ha sacado el verbo serenar. Acaso una *metonimia*.

«Señoría Ilustrísima, señoras, señoritas, señor Gobernador, caballeros....» He ahí la entrada de aquél que, creyéndose orador, ocupa en cualquier acto la tribuna. Como por el hilo se se saca el ovillo, ya sabemos los primores que debemos esperar del ripioso en cuestión, el cual, si no lo fuera, con haber dicho sencillamente SEÑORES, habría comprendido á todos los del auditorio.

*

EL ICOSAEDRO.

EXTRACTO DE UNA CLASE DADA SOBRE LA PLANIFICACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL «ICOSAEDRO.»

II

El Maestro.—Sí, mis amigos; yo los he confeccionado para Udes., porque de otra manera ni vaga idea tendrían de lo que son los *poliedros* y *cuerpos redondos*, si no los han visto nunca.

Parodi.—¿No es verdad que le habrá costado mucho el hacerlo?

El Maestro.—No señor, nada más fácil. Si Udes. lo supieran, estoy seguro que harían sin mayor trabajo todos esos cuerpos que ven Udes. allí, incluso el icosaedro que Florentín tiene en la mano.

Florentín.—Todos son lindos, pero este me gusta más. Yo desearía hacer otro.

El Maestro.—¿Y qué dicen los demás. No piesan, acaso, lo mismo que Florentín?

Todos.—Sí, señor,

Romero.—Pero ha de ser muy difícil.

Aguilera.—Si Ud. nos lo enseña, y no es muy difícil, mañana le traigo uno, que esta misma tarde procuraré hacer.

El Maestro.—Así me gusta, que Udes. se interesen por saber y hacer alguna cosa útil. Ya les he dicho que no cuesta la confección de estos sólidos. Para el efecto, Udes. no necesitan sino de un pedazo de cartón, por ejemplo, para hacer otro icosaedro igual á éste, que tenga *mt. 0.24* de largo por *mt. 0.12* de ancho; un compás y una regla.

—Vamos á saber ahora cómo se hace un icosaedro. Un niño al pizarrón.

Todos.—Yo, señor....

El Maestro.—Nó, primeramente salga uno: tú Fernández.... Toma la regla y la tiza; traza en el pizarrón una recta de cinco decímetros de largo.... Eso es, la recta *A B*.

Udes. conocen cómo se construye un triángulo equilátero, ¿es verdad?

Todos.—Sí, señor.

El Maestro.—Tome Ud., Fernández el compás, y sobre la recta esa, dividiéndola previamente en cinco decímetros, construir sobre cada una de esas partes un triángulo equilátero. Dígame primeramente, ¿cuántos triángulos tendrá que trazar? ¿y qué extensión tendrá cada lado?

Fernández.—Cinco equiláteros de un decímetro cada lado.

El Maestro.—Proceda Ud.

Fernández.—Ya está, señor.

El maestro.– Perfectamente, ya tenemos los triángulos pedidos. Pase ahora, otro al pizarrón: Ud. Parodi. Tome la regla y trace otra recta *C D* igual en longitud á la primera, y que pase justamente tocando los vértices superiores de esos triángulos, partiendo del punto *C*.... Bueno, junte ahora los puntos *B* y *D* con una recta que será igual á cualquiera de los lados de esos triángulos. ¿Qué me dirá entonces?

Parodi.—Ya está, es igual á un decímetro.

El Maestro.—Eso es, y así tenemos cerrado otro....

Todos.—Otro triángulo.

El Maestro.—Díganme Udes. ¿cuántos triángulos se encuentran entre las dos rectas *A B* y *C D*?

Todos.—Diez, señor.

P. N. TORRES Y ZÁRATE.

*

LA POBREZA.

Nada más triste y conmovedor, que el penetrar á una de esas chozas en que la miseria deja sentir sus terribles efectos. Apiñados al rededor de un débil fuego, hombres, mujeres y niños, se estrechan entre sí y extienden sus manos pálidas y mugrientas para calentarlas en la débil llama que se extiende rápidamente, sin que haya un trozo de leña con qué mantenerla por algunos minutos más.

La llama se apaga, por fin, y con ella la esperanza

de los padres que buscan en su calenturienta imaginación los medios para proporcionar alimento á sus infortunados hijos.

Entre tanto, los pequeñuelos, arrastrando por el suelo sus cuerpos desnudos y mugrientos, piden á su madre un pedazo de pan que no puede darles.... ¡porque no lo tiene! ó si lo tiene, es tan duro, que las lágrimas que á torrentes brotan de sus ojos, no son suficientes para ablandarlo.

El padre golpea inutilmente á la puerta de los palacios en busca de trabajo; pero no lo encuentra, ó es tan mal pagado, que no alcanza para el sustento de sus hijos; porque los patrones, con el fin de obtener unos cuantos pesos más de ganancia, hacen de él un esclavo ó una bestia de carga, que debe darse por muy contenta, con que se le arroje el alimento; sin importales nada el que ese obrero que les enriquece, tenga esposa é hijos á quienes vestir y alimentar, y acaso una madre anciana que no cuenta con otro apoyo que el de su hijo.

Va al trabajo, y cuando regresa, su mujer, junto á las cenizas del fuego, llora, y sus pequeños hijos adelántanse hacia él y le piden pan.... ¡pan! ¡Y no puede darles lo suficiente para calmar su hambre! Con el corazón angustiado, trata de olvidar su presente doloroso; pero como no puede hacerlo con diversiones decorosas, porque es tan pobre del cuerpo como del espíritu, va á la taberna; bebe, y así, embriagado, aturdido, no oye al menos, las quejas de sus hijos, ni ve las lágrimas que derrama en silencio su mujer. Como diariamente se ve obligado á presenciar esta escena de dolor, diariamente se embriaga, convirtiéndose así en un vicioso consumado. Y luego se dice que en Chile nadie se muere de hambre y que sólo los viciosos viven en la miseria, ¡cuando los vicios en muchos casos, no son más que una consecuencia de la miseria! Se agrega, que esos hombres viven desgraciados, porque no hacen esfuerzo alguno para salir de la miseria, sin tomar en cuenta que no conocen los medios para salir de ese estado; porque su inteligencia, jamás cultivada, no se los muestra; y dado caso que se los mostrase, su voluntad que no ha sido educada jamás, desfallecería.

El mayor bien que se puede hacer á esos pobres desgraciados, no es arrojarles un pedazo de pan, como podría arrojársele á un perro, sino darles, ya que no á ellos, al menos á sus hijos, el alimento para su espíritu abatido y para su inteligencia enervada.

ROBERTO VIDAL.

*

¿Qué haremos con nuestras hijas?

Un periódico americano abrió entre los subscritores un concurso, cuyo premio se adjudicaría al que diera la mejor respuesta á la pregunta que encabeza estas líneas.

He aquí la que mereció el premio:

«En primer lugar, darles una buena y completa educación religiosa y una sólida instrucción elemental. Enseñarlas después á coser, lavar, planchar, hacer calcetas, bordar y hacerse vestidos, así como guisar y ser buenas reposteras.

Decirles que un duro tiene 500 céntimos de peseta, y que para economizar es preciso gastar menos de lo que se tiene; de lo contrario, se va á la indigencia y á la miseria. Enseñarles que un vestido de lana, pagado, vale más que uno de seda cuyo importe se deba ó pague á plazos.

Que aprendan á comprar, á hacer la cuenta de la cocina y á dirigir los quehaceres de la casa.

Hacerles comprender que un honrado trabajador, en mangas de camisa, vale más que una docena de petrimetres imbéciles y vanidosos.

Después de conseguir todo esto, se les puede enseñar el piano, la pintura, etc., pero teniendo presente que estas artes son muy secundarias en la educación.

Enseñarles á despreciar las vanidades y á odiar el disimulo y la mentira; y cuando llegue el momento de casarlas, hacerlas comprender que la felicidad en la familia, dependerá más que de la fortuna ó de la posición social de su marido, de su carácter y de sus cualidades morales.»

*

A UN MAESTRO.

El arroyuelo que en lejano monte
Casi invisible entre las rocas nace,
Y que entre guijas y zarzales corre
Salvando alturas y corriendo valles,
La imagen es del que ignorado y solo
Se lanza de la vida en el combate,
Y salvando á su paso los escollos
Sereno avanza, con afán constante.
Las verdes frondas que la fértil vega
Al fatigado caminante ofrece,
Son la indeleble, fecundante huella
Que marca el paso de las ondas leves,
Que van las ondas del arroyo siendo
Del sol brillante á los ardientes rayos,
Ondas de gaza en el vapor ligero,
Que borda nubes con encajes blancos.
Nubes que en gotas de diamantes ruedan
De la montaña por la verde falda,
Y en gruesos hilos de brillantes perlas
Riegan los campos, y el arroyo ensanchan.
Y es el cristal del límpido arroyuelo
Fuente de bienes, manantial de dones.
En sus orillas, cármenes risueños
Se columpian las aves en las flores.
Y sus claros y límpidos cristales
Que purifica el sol con sus reflejos,
Van copiando bellísimos paisajes
Y el azul apacible de los cielos.
Y es el arroyo convertido en río,
Que forma lluvias y fecunda campos,

Imagen de los seres escogidos
Que el progreso derraman á su paso.
¡Benditas esas almas bienhechoras
Que embellecen los campos de la vida
Al derramar en fulgurantes ondas
Torrentes puros de las aguas vivas!
De esas aguas que en fuentes misteriosas
Se atesoran y crecen en el alma,
Y que en hilos de perlas se desbordan
Y en lluvia de diamantes se derraman
Ricos veneros que el Creador envía
En su bondad á la familia humana,
Y que el maestro con amor prodiga
En los campos risueños de la infancia.

Vos, señor, que llevais en vuestro pecho
Esos tesoros que del Cielo emanan,
Sabéis que son legados del maestro,
Ciencia y virtud, que con el bien se hermanan.
¡Ciencia y virtud! veneros infinitos
Que va el maestro atesorando en su alma
Y en las vírgenes almas de los niños
Acrecidos y múltiples derrama.

Como las flores que el riachuelo borda,
Como las aves que en su orilla cantan,
En las escuelas con cariño nombran
A quien por ellos con afán trabaja.

Las almas puras de los tiernos niños
Que atesorando van vuestras ideas
Cual las fértiles márgenes del río,
Guardarán indelebles vuestras huellas.

Vos, en tanto, mirando complacido
El bien que derramáis á vuestro paso,
Recibid satisfecho los cariños
Que le place á la escuela tributaros.

Dichoso vos, que con hermoso ejemplo
Marcando vais de la niñez, la senda,
Circuida el alma por el claro cielo
De la serena paz de la conciencia.

DOLORES CORREA ZAPATA.

—(:)—

MORAL.

VI

DEBERES DE TODOS EN GENERAL.

Tratar á todo el mundo con urbanidad.

Servirles á todas las gentes en cuanto se pueda.

No molestar á nadie de ningún modo.

Cumplir con todas las leyes que impone la Sociedad y la Religión.

No pelear, golpear, herir ni insultar á nadie. Cuando se vea uno ofendido, ocurrir á los tribunales para que castiguen al delincuente; mas si fuere uno agredido, debe defender su persona y su vida á todo trance.

No hacer jamás acciones deshonestas.

No tomar nada de lo ageno; cuando uno necesite alguna cosa, pedirla prestada ó regalada, si no es de mucho valor.

No decir ningún falso testimonio, por ningún motivo.

No desear al esposo ó esposa ajena.

Enseñar al que no sabe.

Dar buen consejo al que lo necesite.

Perdonar las ofensas.

Consolar al que está triste.

Sufrir con paciencia las inconsecuencias, molestias y necedades de los demás.

Visitar, curar, asistir, auxiliar y consolar á los enfermos.

Acompañar al que tiene muerto.

Darle de comer y de beber al que no tiene.

Vestir al que está desnudo.

Dar posada al viajero honrado.

No juntarse nunca con gentes viciosas y malas; pues «dime con quien andas y te diré quien eres.»

No gastar en lujo, en ropa y comida, más de lo que uno gana; antes, ahorrar cuanto se pueda, para tener recursos en una enfermedad ó necesidad imprevista.

JUAN IBARRA.

—(:)—

BIOGRAFIAS ESCOLARES.

JOSÉ DE CORES.

Golpe de vista, percepción rápida, meditación breve pero de raciocinios sólidos; es la característica del alumno de este nombre.

Es de unos doce años de edad y tiene un continente tan reposado y una manera de contestar tan serena, que sus respuestas parecen fruto maduro de un juicio expertísimo. Buen carácter, de comportamiento correcto, y de suma discreción en los juegos con sus compañeros, es igualmente un estudiante, que figurará andando el tiempo, con honor en el balance escolar de las inteligencias abiertas al libro de la vida y al camino del saber.

—(:)—

PENSAMIENTOS.

Los grandes hombres no pertenecen solamente al país donde se ha mecido su cuna, sino al género humano, que iluminan con sus pensamientos.

ESQUIRÓS.

***

Sólo se ve bien lo que se observa con sinceridad. El que puede mirar con ojos serenos en su propio corazón, ha de ser por fuerza hombre honrado.

A. CARRANZA Y COMP., IMPRESORES.
Callejón Cincuenta y Siete, Núm. 7
MEXICO.